

na adoptase a Gutenberg como exponente histórico, debido a que él fue un mero perfeccionador de una técnica inventada siglos antes en China, y cuyos principios básicos ya se venían utilizando en Europa desde décadas atrás. Con mérito o no, cualquier persona del mundo une la imprenta al nombre de Gutenberg, y como su responsable ante la historia ha quedado.

En cierto modo, la situación se repite en el momento actual: podríamos llamar *Era Gates* al periodo histórico inaugurado por la revolución tecnológica de la inteligencia artificial y las telecomunicaciones. Sobre todo por efecto de la publicidad, es muy probable que sea el nombre de Bill Gates el que, mercedamente o no, quedará unido a la informática<sup>22</sup>.

Las obras literarias de la primera generación de la *Era Gates* reúnen unas características muy peculiares que contrastan con las de obras precedentes. Si bien en casi ninguna ocasión se trata de técnicas o figuras retóricas realmente innovadoras, hay que reconocer que su frecuencia de aparición comienza a ser sistemática, frente a lo anecdótico de esas técnicas en obras más antiguas. No en vano, McLuhan formuló en *The Gutenberg Galaxy* el axioma «El medio es el mensaje», con el que explicaba que el impacto de la tecnología no se limita al uso directo que hace de ella la gente, sino que las personas se reinventan a sí mismas a través de la tecnología.

## Nuevo lenguaje

El sino del lenguaje es quedarse constantemente obsoleto, tan pronto como triunfa un determinado código. Su vocabulario, sus cauces narrativos, sus frases recurrentes, sus giros más exitosos... pierden su potencialidad expresiva en cuanto son adoptados de

---

<sup>22</sup> Muchos discutirán la adopción del nombre de Gates para denominar la nueva etapa histórica. Hay gobiernos *antiyanquis* (como el de Venezuela) que obligan a la administración del Estado a utilizar el sistema Linux. Podría argüirse que en vez de a Bill Gates podría elegirse a Steve Jobs. Lo cierto es que la popularidad de Gates es mucho mayor para el público general, paradójicamente, en parte, por su falta de cumplimiento con las reglas del mercado.

forma mimética por toda la población. Si los periodistas, los publicistas y los políticos son los principales responsables de consensuar un uso estándar del lenguaje y expandir sus modas, los escritores son los encargados de romper la uniformidad del idioma para ampliar su capacidad de despertar resonancias. Frente a la creciente pasividad lectora que suponen las formas literarias consagradas, los autores de la *Era Gates* se esfuerzan por inventar un nuevo lenguaje.

A continuación se enumeran las principales técnicas y figuras retóricas presentes en las nuevas obras, ya sean estas novelas, poemas, relatos, crónicas, ensayos, reportajes, etc.

– **Poliglosia.** La práctica de los neologismos (muy unida en los siglos XVIII y XIX a una suerte de dignidad post-imperial) ha ido dejando paso a la adopción de vocablos extranjeros que no son adaptados morfosintácticamente al español. Este fenómeno es un tipo de poliglosia, ya que hace coexistir discursos distintos sobre un mismo canal comunicativo. Como ejemplo, la obra de Juan Antonio González-Iglesias *Eros es más* (Visor, 2007), titula un poema de corte neoclásico con la frase de resonancia pop «You light up my life»<sup>23</sup>. Conviene recordar que los autores más actuales tienen predilección por autores extranjeros, más que por los nacionales<sup>24</sup>.

La poliglosia no sólo alude a la mezcla de idiomas; en general se refiere a la mezcla también de moldes discursivos de distinta índole. La introducción de letras de canciones en los textos literarios (presente en *Sueños itinerantes*, y muchos años antes, en 1851, en *Moby Dick*, de Herman Melville) o de siglas (que a menudo acaban convirtiéndose en neologismos) son otros claros ejemplos de poliglosia.

El empleo de frases o palabras del ámbito publicitario, como la palabra «Nocilla» en el título de la novela de Fernández Mallo, puede parecer una anécdota; el hecho es que subraya la penetra-

---

<sup>23</sup> González-Iglesias, Juan Antonio, *Eros es más*, Madrid, Visor, 2007: 19.

<sup>24</sup> En artículo sobre el *Encuentro de Nuevos Narradores*, José Andrés Rojo afirma: «Casi no se mencionó a ningún autor que escriba en español y que pertenezca a una generación cercana» (EL PAÍS, 30-06-07: 57).

ción del lenguaje publicitario en el imaginario colectivo<sup>25</sup>, en el cual los productos de consumo y los personajes surgidos de la publicidad han terminado siendo objetos repositarios de cargas equivalentes a las de los antiguos personajes mitológicos o los fetiches religiosos. Mario Cuenca destaca:

además de esa incorporación del mundo de los medios de masas como tejido narrativo autónomo, la disolución de la frontera entre 'alta cultura' y 'cultura popular'. Ponemos en pie de igualdad el mundo del cómic y el de la música 'cult', por ejemplo. Los mitos que incorporamos son tanto los del mundo clásico como los del cine de zombies. La idea de que hay un centro y una periferia de la cultura parece disuelta por la práctica narrativa de, por ejemplo, Fernández Mallo o Mora. No responde, creo, a un propósito, sino a una forma de mirar»<sup>26</sup>.

Entre los lenguajes no literarios más comunes incorporados a las novelas más audaces destaca el **lenguaje científico**. Hay muchísimos ejemplos: el título *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus*, de Fernández Mallo<sup>27</sup>; las definiciones de términos complejos extraídas de manuales con intención divulgativa, aparentemente asépticas y al tiempo con resonancias poéticas (como la de número irracional de Fernández Mallo<sup>28</sup>, o esta definición geológica del ámbar: «El ámbar es una resina fósil de coníferas extinguidas, color caramelo traslúcido: piedra preciosa»<sup>29</sup>), algo que ya hizo Melville con sus definiciones y etimologías de la palabra 'whale' en *Moby Dick*; los gráficos de ondas de *Sueños itinerantes*<sup>30</sup>; la inclusión en el texto de operadores matemáticos con

---

<sup>25</sup> «La crítica al poder de la imagen y de los media es otro elemento. Obviamente, por haber vivido la juventud en la misma época, compartimos un horizonte televisivo, iconos pop, una cierta forma de vivir la sentimentalidad, la frecuentación de países e idiomas, una formación académica interdisciplinar, etc. De eso se habla continuamente en los blogs, las tertulias y espacios de encuentro más importantes de nuestro presente» (N. Azancot, <http://www.elcultural.es/HTML/20070719/Letras/Letras21006.asp>)

<sup>26</sup> Azancot, <http://www.elcultural.es/HTML/20070719/Letras/Letras21006.asp>

<sup>27</sup> Madrid, Editorial Ópera Prima, 2001.

<sup>28</sup> Se trata del poema 46 de *Joan Fontaine Odisea* (Barcelona, La Poesía, señor Hidalgo, 2005: 89).

<sup>29</sup> En Jordi Carrión, *GR-83*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2007: 9.

<sup>30</sup> En Irene Zoe Alameda, 2004: 454.